

Review / Reseña

Wylie, Lesley. *The Poetics of Plants in Spanish American Literature*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2020.

Daniel Coral Reyes

University of California—Davis

Desde los viajes transoceánicos de la planta de tomate, cuyo fruto es uno de los principales ingredientes de la gastronomía occidental, hasta las invenciones tecnológicas posibilitadas por la explotación del árbol de caucho amazónico, la vegetación del continente latinoamericano ha definido los contornos de la vida moderna. Y, sin embargo, mientras en la última década la biodiversidad de la región disminuye a un ritmo vertiginoso, pocas veces lo que ocurre con las plantas nos alarma. Su sigilo y su sosiego parecen ajenos a nuestra empatía. ¿Cómo hacer visible la interdependencia entre el mundo humano y el mundo vegetal? ¿Qué símbolos y narrativas pueden revertir la violencia material y ontológica ejercida contra los diversos ecosistemas americanos? Estas preguntas están al origen de *The Poetics of Plants in Spanish American Literature*, el nuevo volumen de Lesley Wylie. Partiendo del reciente giro vegetal en las humanidades, Wylie traza el imaginario botánico de la cultura iberoamericana en la obra de autores canónicos como Andrés Bello, Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Eustasio Rivera y Pablo Neruda, así como de artistas y escritoras contemporáneas, entre ellas Ana Mendieta y Samanta Schweblin. Pese a algunos limitantes, este volumen es fundamental para comprender no solo cómo la flora nativa ha contribuido a la formación de una identidad literaria latinoamericana, sino también

cómo en este proceso la literatura ha concebido una relación con el mundo no-humano marcada por la empatía y la responsabilidad moral.

La obra crítica de Wylie no es ajena a los entrecruzamientos entre lo humano y lo no-humano, lo cultural y lo natural. Mientras su primera monografía, *Colonial Tropes and Postcolonial Tricks* (2009), analiza cómo la novela de la selva latinoamericana contrarresta las estéticas imperiales en torno al paisaje, *Colombia's Forgotten Frontier* (2013) delinea las representaciones literarias del Putumayo, un territorio afectado por sucesivas olas extractivistas. Si bien *The Poetics of Plants* comparte con estos volúmenes tanto su carácter exhaustivo como su interés en la articulación literaria del paisaje, el último proyecto de Wylie es más ambicioso en sus alcances. Además de abarcar el período comprendido entre la independencia de las naciones americanas hasta la actualidad, así como la totalidad de la región iberoamericana, *The Poetics of Plants* propone una relectura contradiscursiva de la tradición literaria de América Latina (4).

Para cumplir este propósito, el presente volumen dialoga con la obra de antropólogos como Eduardo Viveiros de Castro y de filósofos como Emanuele Coccia y Michael Marder, así como con los recientes descubrimientos científicos sobre las complejas interacciones del mundo vegetal. Mientras Coccia y Marder argumentan que la exclusión de las plantas del pensamiento occidental ha determinado sus limitaciones y fisuras, Viveiros de Castro revela una metafísica de la continuidad entre lo animal, lo vegetal y lo humano en las cosmologías indígenas amazónicas. Wylie plantea estas discusiones en el campo de la forma literaria. Leer en clave vegetal significa no solo aprehender las contradicciones discursivas del texto, sino también desenterrar la impronta de las plantas en la cultura. Por medio del escrutinio de tropos, metáforas y figuras retóricas, *The Poetics of Plants* postula no solo que la flora nativa ha sido una fuente de renovación para la cultura iberoamericana, sino que la sensibilidad botánica de su literatura tiene el potencial de reparar la fractura ontológica entre lo humano y lo no-humano. Árboles que danzan en la oscuridad de los bares y artistas que se funden con las raíces en la profundidad del suelo, son ejemplos del estado de continua transición que Wylie traza en su monografía.

The Poetics of Plants se divide en dos ejes temáticos. El primero concierne la importancia de la vegetación nativa en la búsqueda de una expresión americana. Como un volumen que reevalúa la tradición literaria en su conjunto, el primer capítulo, “¡Salve, fecunda zona!”, se remonta a los procesos emancipatorios. En el análisis de los poemas *Rusticatio Mexicana* (1782), de Rafael Landívar, y “La agricultura de la zona tórrida” (1826) de Bello, Wylie halla una tensión entre un proyecto nacional predicado en la

agricultura extensiva y una creciente preocupación por las profundas transformaciones del territorio. En su lectura, la emotiva personificación de la flora nativa evidencia cómo el substrato vegetal corroe no solo la tradición clásica, sino la agenda económica y política de los poemas. El segundo capítulo, “Plantas y plantaciones”, extrapola esta contradicción a las novelas de plantaciones. En *Sab* (1841) y *María* (1867), sostiene Wylie, la descripción de las especies nativas subvierte los códigos literarios asociados a la flora europea y, como consecuencia, altera las nociones coloniales de feminidad, raza y naturaleza. El estudio de la relación entre la vegetación y la búsqueda de la expresión americana culmina en el tercer capítulo, “Nacido de árboles”, que explora el concepto del *barroco vegetal* en la obra de Alejo Carpentier. En este exhaustivo estudio de la obra, los manuscritos y la biblioteca personal del escritor cubano, la autora revela la preeminencia que tuvo la flora del Caribe en su concepción del barroco del Nuevo Mundo, un arte que fusiona “lo vegetal y lo arquitectural; lo europeo y lo americano; lo humano y lo no-humano”(110). Ahora bien, pese al análisis matizado de los primeros capítulos, encuentro que favorecen una interpretación ambientalista de los textos —y, por ello, políticamente optimista—, en lugar de reconocer su carácter dialéctico, en tanto que opresión y resistencia conviven en ellos.

Mientras la primera parte postula la centralidad de la flora en la búsqueda de la identidad, la segunda parte rastrea el desarrollo de un “pensamiento vegetal” en la literatura iberoamericana, cuyo origen se remonta a las cosmologías indígenas. En el cuarto capítulo, Wylie explora las fluidas transiciones entre plantas y humanos en una relectura de *La vorágine* (1924), así como de la obra de Juan Carlos Galeano y Ana Mendieta. En los textos amazónicos la antropomorfización converge con la fitomorfización: en tanto que los árboles son representados como seres sintientes, que se lamentan pero también festejan, los personajes adoptan gradualmente rasgos arbóreos hasta el punto de fundirse con la vegetación. La interpretación de Wylie es provocativa y optimista a la vez, particularmente en su lectura de *La vorágine*. El final de la novela, en el cual Cova es “devorado” por la selva, representa no tanto una coexistencia fallida como la completa sumersión del protagonista en el mundo vegetal. Como un arte influenciado por el animismo de las culturas nativas, estas obras plantean un continuo entre plantas y humanos marcado por la responsabilidad moral. Las potencialidades de este “pensamiento vegetal” son objeto del quinto capítulo, “No termino en mí mismo”, sobre la obra de Pablo Neruda. El poeta chileno, devela Wylie, estaba fascinado por la biodiversidad del continente, de ahí la recurrencia de un imaginario vegetal en su poesía. Botánica, literatura y política están entrelazadas en ella.

En un tiempo convulso, cuyo epítome sería el golpe de Estado contra Allende, la intimidad con la flora nativa provee a Neruda una escala temporal para concebir la realización de su proyecto político más allá de los catastróficos reveses políticos de su época. Al igual que los ciclos de descomposición y floración de la vida vegetal, Neruda adopta una noción del tiempo en la cual “la injusticia y el sufrimiento presentes alimentan las semillas de revoluciones y renacimientos futuros” (199). Leído en su conjunto, *The Poetics of Plants* nos deja una lección optimista: leer en clave vegetal permite entrever una faceta utópica, aunque inexplorada, de la literatura latinoamericana.

Junto con volúmenes como *Capital Fictions* (2013) de Erika Beckman y *Things with a History* (2019) de Héctor Hoyos, *The Poetics of Plants* contribuye a sentar las bases de una crítica postantropocéntrica de la literatura latinoamericana. Sustentado en un exhaustivo análisis del archivo, la historia y el texto literario, el presente volumen ofrece no solo una reflexión a contracorriente de la literatura iberoamericana, sino más ampliamente un original método de lectura en “clave vegetal”. Si bien *The Poetics of Plants* es una monografía centrada en la crítica y la historiografía literaria (con la excepción de los performances de Mendieta, Wylie solo analiza textos literarios), será de interés para disciplinas como la antropología, la filosofía y, especialmente, la ecología política.

Sin embargo, aunque *The Poetics of Plants* cumple el objetivo de proponer interpretaciones alternativas de una selección de las obras fundacionales de la literatura iberoamericana, considero que no ilumina textos “marginales” relevantes para esta discusión. Mientras campos como los estudios de género y la crítica poscolonial no solo han analizado la representación de sujetos subalternos en la literatura sino que también han dirigido la atención a autoras/es excluidos de una tradición escrita y heteronormativa, la revisión crítica de Wylie no excede el campo de la representación: el análisis de la obra de autores como Neruda y Carpentier opaca la inclusión de artistas y escritores/as no canónicas. Esta es una limitación en un volumen que insiste en la importancia de las cosmologías nativas en la literatura iberoamericana. Dejando de lado una breve referencia al *Chilam Balam*, no hay mención de textos fundacionales como el *Popol Vuh* (Guatemala) o *Dijoma: el hombre-serpiente-águila* (el Amazonas), ni de autoras/es indígenas contemporáneos. En lugar de una cultura heterogénea y dinámica, *The Poetics of Plants* tiende a supeditar las culturas nativas a su influencia en la literatura escrita. No obstante, repito que se trata de una limitación: este tipo de vacíos han sido frecuentes en el desarrollo de cualquier tendencia crítica y, por ello, no restan valor al proyecto delineado por *The Poetics of Plants*.

En un contexto marcado por severas amenazas socioambientales, el último volumen de Wylie cumple la tarea urgente de invitar a sus lectoras/es a reflexionar en el potencial de la literatura y de las humanidades para reparar la fractura entre lo humano y lo no-humano. El calentamiento global y el declive de la población animal y vegetal son fenómenos que ponen en crisis no solo los modelos económicos modernos, sino también su orden de valores. En consecuencia, las respuestas a estas crisis deben buscarse no solo en los ámbitos tecnológicos o políticos, sino también en los culturales. *The Poetics of Plants* sirve a ese propósito. Wylie demuestra cabalmente que, como parte de una cultura en permanente tensión con proyectos coloniales y extractivistas, el imaginario botánico de la literatura latinoamericana permite vislumbrar futuros alternativos de cohabitación con lo no-humano.